

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent



Año XLIV, número 22 (2.265)

Ciudad del Vaticano

27 de mayo de 2012

Benedicto XVI llama a orar a Dios Padre con el Espíritu de Cristo

## El cristianismo religión de la confianza



El cristianismo no es «una religión del miedo, sino de la confianza y del amor», porque revela al hombre la verdadera naturaleza de un Dios que se hace llamar «padre». Lo recordó Benedicto XVI en la audiencia general del miércoles 23 de mayo, invitando a los fieles a «experimentar en la oración la belleza de ser amigos, más aún, hijos de Dios, de poder invocarlo con la familiaridad y la confianza que tiene un niño con sus padres que lo quieren». Jesús, el Hijo unigénito, nos reveló la verdadera naturaleza del Padre: es Amor, y nosotros, en nuestra oración de hijos, entramos en este circuito de amor de Dios. Para él «no somos seres anónimos, impersonales, sino que poseemos un nombre».

PÁGINAS 11-12

## El ruego del Papa por la fidelidad de los católicos en China y por una Italia golpeada

*El domingo 20 de mayo, después del Regina caeli, Benedicto XVI invitó a orar por las víctimas del atentado contra los alumnos de una escuela en Brindisi y por las del terremoto de Emilia Romagna, y a pedir el apoyo de María, «Auxilio de los cristianos», para los católicos chinos. Estas fueron sus palabras:*

Saludo a los estudiantes de varias escuelas, y aquí hoy por desgracia debo recordar a las muchachas y los muchachos de la escuela de Brindisi, implicados ayer en un vil atentado. Pidamos juntos por los heridos, entre ellos algunos graves, y especialmente por la joven Melissa, víctima inocente de una brutal violencia y por sus familiares, que tienen gran dolor.

Mi pensamiento afectuoso va también a las queridas poblaciones de Emilia Romagna golpeadas hace pocas horas por un terremoto. Estoy cercano espiritualmente a las personas probadas por esta calamidad: imploremos la misericordia de Dios para los que han muerto y el alivio en el sufrimiento para los heridos.

El jueves 24 de mayo es el día dedicado a la memoria litúrgica de la Virgen María, Auxilio de los cristianos, venerada con gran devoción en el santuario de Sheshan, en Shanghai: nos unimos en oración con todos los católicos que están en China, para que anuncien con humildad y con alegría a Cristo muerto y resucitado, sean fieles a su Iglesia y al Sucesor de Pedro, y vivan cada día de modo coherente con la fe que profesan. Que María, Virgen fiel, sostenga el camino de los católicos chinos, haga su oración cada vez más intensa y valiosa a los ojos del Señor, y haga crecer el afecto y la participación de la Iglesia universal en el camino de la Iglesia que está en China.

El Encuentro mundial que espera al Santo Padre en Milán

## Familias del mundo protagonistas en la sociedad y la Iglesia

Más de un millón de fieles de noventa naciones en la misa con Benedicto XVI; trescientos mil en la Fiesta de los testimonios; cincuenta mil visitarán la Feria internacional con sus más de cien stands; cinco mil voluntarios; siete mil inscritos en el Congreso internacional teológico-pastoral —más de la mitad procede de Sudamérica, Europa y África—. Es parte del perfil del VII Encuentro mundial de las familias —del 30 de mayo al 3 de junio— que acogerá Milán, donde todo está preparado para el gran evento y para recibir al Papa en las jornadas conclusivas. Ante la prensa acreditada, el 22 de mayo, en la Oficina de información de la Santa Sede, presentaron el Encuentro los dos organizadores principales, los cardenales Scola, arzobispo ambrosiano, y Antonelli, presidente del Consejo pontificio para la familia.

El cardenal Scola hizo hincapié en el tema del Encuentro, que, uniendo los tres aspectos fundamentales de la vida del individuo —familia, trabajo, descanso—, evidencia dos rasgos de la experiencia humana: la unidad de la persona y su existencia siempre en relación. Recalcando que

la familia fundada en el matrimonio fiel entre un hombre y una mujer, y abierta a la vida, permanece como el camino real para la generación y el crecimiento de la persona.

De la importancia del Encuentro es prueba la presencia «durante tres días» del Pontífice, observó el purpurado. Y anunció que Benedicto XVI, además de almorzar el domingo 3 de junio con cinco familias en representación de los continentes, desea ofrecer a los necesitados de Milán una comida que, a través de Caritas ambrosiana, se servirá en la Universidad Católica del Sagrado Corazón.

La cita mundial en Milán está suscitando una fuerte atención de los medios y las redes sociales. Por el momento, más de mil periodistas acreditados; 2.200 artículos publicados desde el comienzo del año; más de seiscientos mil las visitas a la web oficial [www.family2012.com](http://www.family2012.com); catorce mil amigos en Facebook; más de un millar de seguidores en Twitter; más de cien mil contactos al canal YouTube.

También ha sido intenso el itinerario recorrido por el dicasterio para la familia,

como explicó su presidente, el cardenal Antonelli, con vistas al Encuentro mundial: desde las catequesis preparatorias en once idiomas —incluidos árabe y ruso— al seminario internacional de 2009 sobre la familia cristiana, sujeto de evangelización; la plenaria de 2010 sobre los derechos de la infancia; el encuentro con las asociaciones pro-vida el mismo año; y la plenaria de 2011 en el 30º aniversario de la *Familiaris consortio* y de la creación del Consejo pontificio. Y el purpurado, además, llamó la atención sobre el riquísimo magisterio de Benedicto XVI acerca de la familia, «claro signo de una atención no inferior a la de su predecesor».





## Benedicto XVI en la proyección de «María de Nazaret» Tres elecciones, un camino

Queridos amigos:

Gracias a todos vosotros por este momento que invita a reflexionar a través de las imágenes y los diálogos del filme «María de Nazaret». En especial, gracias a la RAI con su directora general, señora Lorenza Lei, y los demás representantes, así como a «Lux Vide», con la familia Bernabei y el equipo de producción.

Expreso mi cordial gratitud al director del *Bayerischer Rundfunk*, profesor Gerhard Fuchs, al productor Martin Choroba, a la *Tellux-Film-Gesellschaft* de Múnich, así como a todos los que han colaborado, a los actores presentes y al grupo de los camarógrafos, por esta presentación en el palacio apostólico.

Gracias también a los representantes de Telecinco de España.

No es fácil delinear la figura de una madre, porque contiene una riqueza de vida difícil de describir; y eso resulta aún más arduo si se trata de María de Nazaret, una mujer que es Madre de Jesús, del Hijo de Dios hecho hombre.

Habéis centrado el filme en tres figuras femeninas, cuyas vidas se entrecruzan, pero que hacen opciones profundamente diferentes. Herodías permanece cerrada en sí misma, en su mundo; no logra elevar la mirada para leer los signos de Dios y no sale del mal. María Magdalena tiene una vida más compleja: sufre la fascinación de una vida fácil, basada en las cosas, y usa varios medios para alcanzar sus objetivos, hasta el momento dramático en el que es juzgada, es puesta ante su vida, y aquí el encuentro con Jesús le abre el corazón, le cambia la existencia. Pero el centro es María de Nazaret. En ella se encuentra la riqueza de una vida que fue un «Heme aquí» a Dios: es una madre que albergaba el deseo de tener siempre consigo a su Hijo, pero sabe que es de Dios; tiene una fe y un amor tan grandes que acepta que parta y cumpla su misión; es un repetir «Heme aquí» a Dios desde la Anunciación hasta la cruz.

Tres experiencias, un paradigma de cómo se puede enfocar la propia vida: sobre el egoísmo, sobre la cerrazón en sí mismos y en las cosas materiales, dejándose guiar por el mal; o sobre el sentido de la presencia de un Dios que vino y permanece en medio de nosotros, y que nos espera con bondad si nos equivocamos y nos pide que lo sigamos, que nos fiemos de él.

María de Nazaret es la mujer del «Heme aquí» pleno y total a la voluntad divina, y en este «sí», repetido también ante el dolor de la pérdida del Hijo, encuentra la felicidad plena y profunda. ¡Gracias a todos por esta grata velada!

La «mujer del «Heme aquí» pleno y total a la voluntad divina»: la figura de la Virgen fue descrita con estas palabras por Benedicto XVI en su alocución al final de la proyección de la película «María de Nazaret». El lugar, la sala Clementina del palacio apostólico, que por una tarde, el miércoles 16 de mayo, se transformó en sala cinematográfica con pantalla grande, butacas, un centenar de espectadores y el Papa como invitado de honor. La cinta es una co-producción de Raifiction, Lux Vide, BetaFilm, Tellux, Bayerischer Rundfunk y Telecinco Cinema; la dirección, de Giacomo Campiotti. Las imágenes de María y de su vida —desde la infancia a la anunciación de la Encarnación, el nacimiento de Jesús, la presentación en el templo, el comienzo de la predicación del reino de Dios, la pasión, muerte y resurrección del Hijo— ocuparon 75 minutos de proyección, una versión reducida respecto a las dos partes que el 1 y 2 de abril emitió la televisión pública italiana Rai Uno. Al final de la película, Benedicto XVI pronunció el saludo que publicamos junto a estas líneas. Entre los espectadores se contaron el cardenal Re; el arzobispo Becciu, sustituto de la Secretaría de Estado; el obispo Sciacca, secretario general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano; y monseñor Wells, asesor de la Secretaría de Estado. El Papa estuvo acompañado por el arzobispo Harvey, prefecto de la Casa pontificia; y los monseñores Gänswain, secretario particular, y Xuereb, de la secretaría particular. Entre las personalidades, Ettore, Matilde y Paolo Bernabei, respectivamente presidente honorario, presidente y director de Lux Vide; los actores Alissa Jung, Andreas Pietschmann y Luca Marinelli, intérpretes de los papeles de María, Jesús y José; el director Campiotti; y Lorenza Lei, directora general de la Rai.

## Las credenciales del embajador de Francia

El viernes 18 de mayo por la mañana Benedicto XVI recibió a Bruno Joubert, nuevo embajador de Francia, para la presentación de las cartas con las que es acreditado ante la Santa Sede.

El diplomático nació el 29 de julio de 1950. Está casado y tiene cuatro hijos.

Licenciado en ciencias políticas en el *Institut d'Etudes Politiques* de París y antiguo alumno de la *École nationale d'administration*, ha desempeñado los siguientes cargos: secretario de embajada en Washington (1978-1982); secretario para Asuntos económicos de la Comunidad europea ante el Ministerio de Asuntos exteriores (1982-1985); segundo consejero de la representación permanente de Francia ante las Comunidades europeas en Bruselas

(1985-1990); jefe de gabinete del secretario general del Ministerio de Asuntos exteriores (1990-1993); director de recursos humanos en el Ministerio de Asuntos exteriores (1993-1995); director de gabinete del ministro para Asuntos europeos (1995-1997); director de estrategia en el Ministerio de Defensa (1997-2001); embajador y representante permanente en la OCSE en Viena (2001-2003); director del departamento para África y el Océano Índico en el Ministerio de Asuntos exteriores (2003-2006); secretario general adjunto en el Ministerio de Asuntos exteriores (2006-2007); consejero diplomático adjunto, encargado de Asuntos africanos, en la Presidencia de la República (2007-2009); y embajador en Marruecos (2009-2012).



### L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA  
*Unicuique suum Non praevalent*

00120 Ciudad del Vaticano  
ed.espanola@ossrom.va  
http://www.osservatoreromano.va

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE «L'OSSERVATORE ROMANO»

GIOVANNI MARIA VIAN  
director

Carlo Di Cicco  
subdirector

Arturo Gutiérrez L.C.  
encargado de la edición

Marta Lago  
vice encargado

don Sergio Pellini S.D.B.  
director general

Redacción

via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano  
teléfono 39 06 698 99410 fax 39 06 698 81412

Servicio fotográfico  
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@redazione.ilsol24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones@ossrom.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Gárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 5594 11 25, + 52 55 5518 40 09; e-mail: losservatore@prodigy.net.mx, or.mexico@ossrom.va.  
En Argentina: Arzobispado de Mercedes-Luján; calle 24, 725, 6600 Mercedes (B), Argentina; teléfono y fax + 2324 428 102/432 412; e-mail: osservatoreargentina@yahoo.com.  
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

Discurso de Benedicto XVI al término de la visita «ad limina» de obispos estadounidenses

# Unidad católica y nueva evangelización

*La «unidad católica» es «condición fundamental para el desarrollo de la misión de la Iglesia». Lo reafirmó el Papa en su discurso a un grupo de obispos de rito oriental de Estados Unidos —de las regiones XIV y XV—, recibido en audiencia el viernes 18 de mayo, al término de su visita «ad limina Apostolorum».*

Queridos hermanos en el episcopado:

Os saludo a todos con afecto fraterno en el Señor. Nuestro encuentro de hoy concluye la serie de visitas quinquenales *ad limina Apostolorum* de los obispos de Estados Unidos. Como sabéis, en los últimos seis meses he querido reflexionar con vosotros y con vuestros hermanos en el episcopado sobre algunos desafíos espirituales y culturales urgentes que debe afrontar la Iglesia en vuestro país, mientras lleva a cabo la tarea de la nueva evangelización.

Me alegra en especial que en este encuentro conclusivo participen los obispos de las diversas Iglesias orientales presentes en Estados Unidos, pues vosotros y vuestros fieles encarnáis de modo único la riqueza étnica, cultural y espiritual de la comunidad católica estadounidense,

específicos, que se han abordado repetidamente en nuestras conversaciones y que, como vosotros, considero fundamentales para el ejercicio de vuestro ministerio de guiar el rebaño de Cristo a través de las dificultades y las oportunidades del momento presente.

Ante todo quiero comenzar elogiando vuestros incansables esfuerzos, siguiendo las mejores tradiciones de la Iglesia en Estados Unidos, para responder al fenómeno constante de la inmigración en vuestro país. La comunidad católica en Estados Unidos sigue acogiendo con gran generosidad oleadas de nuevos inmigrantes, proporcionándoles asistencia pastoral y ayuda caritativa, y sosteniendo modos de regularizar su situación, especialmente por lo que se refiere a la reunificación de las familias. Un signo particular de eso es el compromiso constante de los obispos estadounidenses en favor de la reforma de las leyes relativas a la inmigración. Se trata, evidentemente, de una cuestión difícil y compleja desde el punto de vista civil y político, así como social y económico, pero sobre todo desde el punto de vista humano. Por eso preocupa profundamente a la Iglesia, pues impli-

ge también un compromiso constante en la predicación, en la catequesis y en la actividad pastoral orientada a infundir en todos los fieles un sentido más profundo de su comunión en la fe apostólica y su responsabilidad en la misión de la Iglesia en Estados Unidos. Tampoco se puede subestimar la importancia de este desafío: la inmensa promesa y las energías vivas de una nueva generación de católicos esperan ser utilizadas para la renovación de la vida de la Iglesia y la reconstrucción del tejido de la sociedad estadounidense.

Este esfuerzo por promover la unidad católica no sólo es necesario para afrontar los desafíos positivos de la nueva evangelización, sino también para contrarrestar las fuerzas de disgregación en el seno de la Iglesia, que representan cada vez más un gran obstáculo para su misión en Estados Unidos. Aprecio los esfuerzos que se realizan para alentar a los fieles, tanto individualmente como en las múltiples asociaciones eclesiales, a actuar juntos, hablando con una sola voz al afrontar los problemas urgentes del momento presente. Aquí quiero repetir el apremiante llamamiento que dirigí a los católicos estadounidenses durante mi

abrazando generosamente los consejos evangélicos. Deseo reafirmar mi profunda gratitud por el ejemplo de fidelidad y abnegación que dan muchas mujeres consagradas en vuestro país, y unirme a ellas en la oración para que este momento de discernimiento dé abundantes frutos espirituales para reavivar a sus comunidades y reforzarlas en la fidelidad a Cristo y a la Iglesia, así como a sus carismas fundacionales. La urgente necesidad que existe en la actualidad de un testimonio creíble y atractivo de la fuerza redentora y transforma-

SIGUE EN LA PÁGINA 4

## La voz de los prelados de rito oriental

«Nuestros hermanos obispos latinos nos han sostenido generosamente para colaborar de manera más intensa como católicos orientales y han favorecido la constitución de una región nuestra en el seno de la Conferencia episcopal católica». Dijo al Papa estas palabras el arzobispo Stefan Soroka, metropolitano de la Iglesia católica ucraniana en los Estados Unidos de América, presentándole a los prelados de las regiones XIV y XV de la Conferencia episcopal estadounidense. En particular la XV, constituida hace poco tiempo, abarca las doce Iglesias católicas orientales presentes en el país. «Ello ha permitido —constató— un crecimiento importante en el entendimiento entre nosotros y con los hermanos de la Iglesia latina».

Tras agradecer a Benedicto XVI «sus oraciones y esfuerzos constantes para favorecer el crecimiento de las Iglesias católicas orientales en el mundo», el prelado recordó la preocupación y el apoyo papal «a los cristianos en Oriente Medio, que deben afrontar persecuciones y opresión a causa de desórdenes civiles». «Muchos de los fieles a quienes servimos en los Estados Unidos son personas que han buscado refugio de la opresión, la tiranía, la guerra civil y las dificultades económicas en diversos países del mundo. Nuestros esfuerzos para servirles se alimentan e inspiran fuertemente en su inmensa compasión por estas personas», dijo al Pontífice. «Las necesidades espirituales y materiales de estos fieles —concluyó el prelado— exigen de nuestras Iglesias grandes recursos para poderles asistir de manera eficaz».



pasada y presente. Históricamente, la Iglesia en Estados Unidos ha luchado por reconocer e incorporar esta diversidad, y lo ha logrado, no sin dificultades, forjando una comunión en Cristo y en la fe apostólica que refleja la catolicidad, signo indefectible de la Iglesia. En esta comunión, que tiene su fuente y su modelo en el misterio del Dios uno y trino (cf. *Lumen gentium*, 4), la unidad y la diversidad se reconcilian y valorizan constantemente, como signo y sacramento de la vocación y del destino último de toda la familia humana.

Durante nuestros encuentros, vosotros y vuestros hermanos en el episcopado habéis hablado con insistencia de la importancia de preservar, fomentar y promover este don de la unidad católica como condición fundamental para el cumplimiento de la misión de la Iglesia en vuestro país. En este discurso conclusivo quiero tocar sólo dos puntos

ca la necesidad de asegurar un trato justo a los inmigrantes y defender su dignidad humana.

También hoy la Iglesia en Estados Unidos está llamada a abrazar, incorporar y cultivar el rico patrimonio de fe y de cultura presente en los numerosos grupos de inmigrantes en el país, no sólo entre los que pertenecen a vuestros ritos, sino también en el número cada vez mayor de católicos hispanos, asiáticos y africanos. La exigente tarea pastoral de promover una comunión de culturas en vuestras Iglesias locales se debe considerar de especial importancia en el ejercicio de vuestro ministerio al servicio de la unidad (cf. *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos*, n. 63). Esta diaconía de comunión implica algo más que respetar meramente la diversidad lingüística, promover sólidas tradiciones y proporcionar los programas y servicios sociales tan necesarios. Exi-

visita pastoral: «Sólo podemos avanzar si fijamos juntos nuestra mirada en Cristo» y de este modo emprendemos «la verdadera renovación espiritual que quería el Concilio, la única renovación que puede reforzar la Iglesia en la santidad y en la unidad indispensable para la proclamación eficaz del Evangelio en el mundo de hoy» (*Homilía en la catedral de San Patricio*, Nueva York, 19 de abril de 2008; *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 25 de abril de 2008, p. 16).

En nuestras conversaciones muchos habéis hablado de vuestra preocupación de construir relaciones cada vez más fuertes de amistad, cooperación y confianza con vuestros sacerdotes. También ahora os exhorto a permanecer particularmente cercanos a los hombres y mujeres que en vuestras Iglesias locales están comprometidos a seguir a Cristo de un modo cada vez más perfecto,

Reflexión del Papa en el Regina caeli del domingo de la Ascensión del Señor, 20 de mayo

# La tierra se une al cielo

«Cada vez que rezamos, la tierra se une al cielo» y así nuestra invocación «llega a Dios mismo». Son palabras del Papa en la solemnidad de la Ascensión, el domingo 20 de mayo durante el Regina caeli. Ante fieles y peregrinos presentes en la plaza de San Pedro Benedicto XVI, además, exhortó —como publicamos en primera página— a orar por las víctimas del atentado contra los alumnos de una escuela en Brindisi y por los fallecidos en el terremoto de Emilia Romagna, y a pedir el apoyo de María —venerada especialmente con el título de «Auxilio de los cristianos» en el santuario de Sheshan en Shanghai— para los católicos chinos.



Queridos hermanos y hermanas:

Cuarenta días después de la Resurrección —según el libro de los *Hechos de los Apóstoles*—, Jesús sube al cielo, es decir, vuelve al Padre, que lo había enviado al mundo. En muchos países este misterio no se celebra el jueves, sino hoy, el domingo siguiente. La Ascensión del Señor marca el cumplimiento de la salvación iniciada con la Encarnación. Después de haber instruido por última vez a sus discípulos, Jesús sube al cielo (cf. *Mc* 16, 19). Él entretanto «no se separó de nuestra condición» (cf. *Prefacio*); de hecho, en su humanidad asumió consigo a los hombres en la intimidad del Padre y así reveló el destino final de nuestra peregrinación terrena. Del mismo modo que por nosotros bajó del cielo y por nosotros sufrió y murió en la cruz, así también por nosotros resucitó y subió a Dios, que por lo tanto

ya no está lejano. San León Magno explica que con este misterio «no solamente se proclama la inmortalidad del alma, sino también la de la carne. De hecho, hoy no solamente se nos confirma como poseedores del paraíso, sino que también penetramos en Cristo en las alturas del cielo» (*De Ascensione Domini, Tractatus* 73, 2.4: *CCL* 138 A, 451.453). Por esto, los discípulos cuando vieron al Maestro elevarse de la tierra y subir hacia lo alto, no experimentaron desconsuelo, como se podría pensar; más aún, sino una gran alegría, y se sintieron impulsados a proclamar la victoria de Cristo sobre la muerte (cf. *Mc* 16, 20). Y el Señor resucita-

do obraba con ellos, distribuyendo a cada uno un carisma propio. Lo escribe también san Pablo: «Ha dado dones a los hombres... Ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores... para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos... a la medida de Cristo en su plenitud» (*Ef* 4, 8.11-13).

Queridos amigos, la Ascensión nos dice que en Cristo nuestra humanidad es llevada a la altura de Dios; así, cada vez que rezamos, la tierra se une al cielo. Y como el incienso, al quemarse, hace subir hacia lo alto su humo, así cuando eleva-

mos al Señor nuestra oración confiada en Cristo, esta atraviesa los cielos y llega a Dios mismo, que la escucha y acoge. En la célebre obra de san Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, leemos que «para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazón, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oración en aquella cosa que es más gusto de Dios; porque entonces no sólo dará lo que le pedimos, que es la salvación, sino aun lo que él ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos» (Libro III, cap. 44, 2, Roma 1991, 335).

Supliquémos, por último, a la Virgen María para que nos ayude a contemplar los bienes celestiales, que el Señor nos promete, y a ser testigos cada vez más creíbles de su Resurrección, de la verdadera vida.

## Unidad católica y nueva evangelización

VIENE DE LA PÁGINA 3

dora del Evangelio hace que sea fundamental para recuperar el sentido de la sublime dignidad y belleza de la vida consagrada, orar por las vocaciones religiosas y promoverlas activamente, reforzando a la vez los canales de comunicación y cooperación existentes, especialmente a través de la obra del vicario o del delegado para los religiosos en cada diócesis.

Queridos hermanos en el episcopado, es mi deseo que el Año de la fe, que comenzará el próximo 11 de octubre, en el quincuagésimo aniversario de la convocatoria del concilio Vaticano II, despierte en toda la comunidad católica en Estados Unidos el deseo de reapropiarse con alegría y gratitud del inestimable tesoro de nuestra fe. Con el progresivo debilitamiento de los valores cristianos tradicionales y la amenaza de un tiempo en el que nuestra fidelidad al Evangelio nos puede costar cara, no sólo es preciso comprender, articular y defender la verdad de Cristo, sino también proponerla con alegría y confianza como clave de la realización humana auténtica y del bienestar de toda la sociedad.

Ahora, al concluir estos encuentros, me uno de buen grado a vosotros en la acción de gracias a Dios todopoderoso por los signos de nueva vitalidad y esperanza con los que ha bendecido a la Iglesia en Estados Unidos. Al mismo tiempo, le pido que os fortalezca a vosotros y a vuestros hermanos en el episcopado en la delicada misión de guiar a la comunidad católica en vuestro país por los caminos de la unidad, la verdad y la caridad, mientras afronta los desafíos del futuro. Con palabras de la antigua oración, pidamos al Señor



que oriente nuestro corazón y el de nuestros fieles, para que el rebaño no desfallezca nunca en la obediencia a sus pastores, y para que los pastores no desfallezcan nunca en la solicitud por el rebaño (cf. *Sacramentarium Veronense*, «Missa de natale Episcoporum»). Con gran afecto os encomiendo a vosotros, a vuestros sacerdotes, religiosos y fieles laicos encomendados a vuestra solicitud pastoral, a la amorosa intercesión de María Inmaculada, patrona de Estados Unidos, y os imparto de corazón mi bendición apostólica, como prenda de alegría y de paz en el Señor.

Después de la plegaria mariana, el Santo Padre dijo:

Hoy se celebra la Jornada mundial de las comunicaciones sociales, sobre el tema «Silencio y Palabra: camino de evangelización». El silencio y la escucha son parte integrante de la comunicación, son un lugar privilegiado para el encuentro con la Palabra de Dios y con nuestros hermanos y hermanas. Invito a todos a rezar para que la comunicación, en todas sus formas, sirva siempre para instaurar con el prójimo un diálogo auténtico, fundado en el respeto recíproco, en la escucha y en la comunión.

Dirijo un cordial saludo a los miles de miembros del Movimiento italiano por la vida, reunidos en el aula Pablo VI. Queridos amigos, vuestro Movimiento siempre se ha dedicado a defender la vida humana, según las enseñanzas de la Iglesia. En esta línea habéis anunciado una iniciativa llamada «Uno de nosotros», para sostener la dignidad y los derechos de todo ser humano desde su concepción. Os animo y os exhorto a ser siempre testigos y constructores de la cultura de la vida.

El Papa a una delegación del Congreso judío latinoamericano

## El diálogo para el futuro de la humanidad

*El diálogo sincero y respetuoso entre las religiones y las culturas es crucial para el futuro de la familia humana. Por eso es necesario fortalecer los vínculos de confianza y amistad entre judíos y católicos, llamados a «recorrer juntos el camino del diálogo, la reconciliación y la cooperación». Lo reafirmó Benedicto XVI en su discurso a una delegación del Congreso judío latinoamericano durante la audiencia del jueves 10 de mayo en la sala de los Papas.*

Queridos amigos judíos:

Mucho me complace dar la bienvenida a esta delegación del Congreso judío latinoamericano. Nuestro encuentro es particularmente significativo, pues ustedes son el primer grupo que representa a organizaciones y comunidades judías en América Latina con el que me he encontrado aquí en el Vaticano. En toda Latinoamérica hay comunidades judías dinámicas, especialmente en Argentina y Brasil, que viven junto a una gran mayoría de católicos. A partir de los años del concilio Vaticano II, las relaciones entre judíos y católicos se han fortalecido también en su región, y hay diversas iniciativas que siguen profundizando la mutua amistad.

Como ustedes saben, el próximo mes de octubre se celebra el cincuentenario del comienzo del concilio Vaticano II, cuya Declaración *Nostra aetate* sigue siendo la base y guía en nuestros esfuerzos por promover mayor comprensión, respeto y cooperación entre nuestras dos comunidades. Esta Declaración no sólo asumió una neta posición contra toda forma de antisemitismo, sino que sentó también las bases para una nueva valoración teológica de la relación de la Iglesia con el judaísmo, y manifestó su confianza en que el aprecio de la herencia espiritual compartida por judíos y cristianos llevaría a una comprensión y estima mutua cada vez mayor (n. 4). Al considerar el progreso adquirido en los últimos cincuenta años de relaciones judeo-católicas en todo el mundo, no podemos por menos que dar gracias al Todopoderoso por este signo evidente de su bondad y providencia. Con el crecimiento de la confianza, el respeto y la buena voluntad, grupos que inicialmente se relacionaban con cierta desconfianza, se han convertido paso a paso en socios de confianza y amigos, buenos amigos incluso, capaces de hacer frente juntos a la crisis y superar los conflictos de manera positiva. Ciertamente, aún queda mucho por hacer en la superación de los lastres del pasado, en el fomento de mejores relaciones entre nuestras dos comunidades, y en la respuesta a los desafíos que afrontan cada vez más los creyentes en el mundo actual. Sin embargo, es un motivo para dar gracias el que estemos comprometidos a recorrer juntos el camino del diálogo, la reconciliación y la cooperación.

Queridos amigos, en un mundo cada vez más amenazado por la pérdida de los valores espirituales y morales, que son los que pueden garantizar el respeto de la dignidad humana y la paz duradera, un diálogo sincero y respetuoso entre religiones y culturas es crucial para el futuro de nuestra familia humana. Tengo la esperanza de que esta visita de hoy sea una fuente de aliento y confianza renovada a la hora de afrontar el reto de construir lazos cada vez más fuertes de amistad y colaboración, y de dar testimonio profético de la fuerza de la verdad de



Dios, la justicia y el amor reconciliador, para el bien de toda la humanidad.

Con estos sentimientos, queridos amigos, pido al tres veces santo que

les bendiga a ustedes y a sus familias con abundantes dones espirituales, y que guíe sus pasos por el camino de la paz.

*Shalom elichém.*

Almuerzo de cumpleaños de Benedicto XVI con el Colegio cardenalicio

## Esa lucha que necesita amigos cerca

*La historia es una lucha entre dos amores: el amor a uno mismo y el amor al Señor. Una lucha en la que es importante tener cerca a los amigos. Así se expresó Benedicto XVI el 21 de mayo en el almuerzo que ofreció al Colegio cardenalicio —en la sala Ducal del palacio apostólico— con ocasión de su ochenta y cinco cumpleaños —el 16 de abril—. El Papa correspondió de esta forma a la felicitación que le acababan de manifestar los purpurados, de quienes se hizo portavoz el cardenal decano Angelo Sodano, por su aniversario y su séptimo año cumplido —el 19 de abril— desde la elección a la cátedra*

*de Pedro. «En el curso de estos siete años, usted no ha dejado de invitar a todos los creyentes a redescubrir los contenidos de la fe; de una fe profesada, celebrada, vivida y orada, como bien nos ha recordado en la carta apostólica «Porta Fidei» —dijo el cardenal Sodano—. En un mundo en busca de un futuro mejor, vuestra Santidad siempre nos recuerda que las únicas fuerzas del progreso son las que cambian el corazón del hombre, en la fidelidad a esos valores espirituales que jamás conocen ocaso. Y además, como buen samaritano por los caminos del mundo, usted sigue impulsándonos al*

*servicio del prójimo, recordándonos siempre las palabras de Jesús: «Lo que hayáis hecho al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). Gracias, Padre Santo, por el servicio que brinda a la santa Iglesia y al mundo». Asimismo manifestó reconocimiento al Papa «por su ejemplo de gran fraternidad». «Le expresamos toda nuestra cercanía al inicio de su octavo año de pontificado y le deseamos años largos y felices, bendecidos por el Señor», concluyó. Publicamos las palabras que a continuación dirigió Benedicto XVI.*

Eminencia, queridos hermanos:

En este momento mi palabra sólo puede ser una palabra de agradecimiento. Agradecimiento ante todo al Señor por los muchos años que me ha concedido; años con muchos días de alegría, espléndidos tiempos, pero también con noches oscuras. Pero retrospectivamente se comprende que igualmente las noches eran necesarias y buenas, motivo de agradecimiento.

Hoy la palabra *Ecclesia militans* está algo pasada de moda; pero en realidad podemos entender cada vez mejor que es verdadera, contiene verdad. Vemos cómo el mal quiere dominar en el mundo y es necesario entrar en lucha contra el mal. Vemos cómo lo hace de tantos modos, cruentos, con las distintas formas de violencia, pero también disfrazado de bien y precisamente así destruyendo los fundamentos morales de la sociedad.

San Agustín dijo que toda la historia es una lucha entre dos amores: amor a uno mismo hasta el desprecio de Dios; amor a Dios hasta el desprecio de uno mismo, en el martirio. Nosotros estamos en esta lucha y es muy importante tener amigos. Y en mi caso estoy rodeado de los amigos del Colegio cardenalicio: son mis amigos y me siento en casa, me siento seguro en esta compañía de grandes amigos, que están conmigo, y todos juntos con el Señor.

Gracias por esta amistad. Gracias a usted, eminencia, por todo lo que ha hecho por este momento, hoy, y por todo lo que hace siempre. Gracias a vosotros por la comunión de las alegrías y de los dolores. Sigamos adelante; el Señor dijo: «¡Ánimo, yo he vencido al mundo!». Estamos en el equipo del Señor, por tanto, en el equipo victorioso. Gracias a todos vosotros. Que el Señor os bendiga a todos. Y brindemos.



Mensaje del Papa con ocasión de la 98ª reunión de los católicos alemanes, el Katholikentag (Mannheim, 16 a 20 de mayo)

# Para redescubrir la fe de la Iglesia



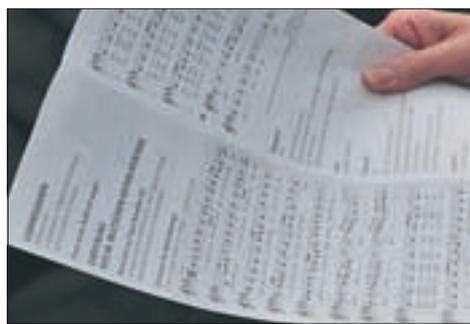
A mi venerado hermano  
ROBERT ZOLLITSCH,  
arzobispo de Friburgo,  
a los obispos,  
a los sacerdotes, a los diáconos,  
a los religiosos  
y a todos los participantes  
en el Katholikentag de Mannheim

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

«Atrévete a una nueva partida»: con este lema se reúnen en estos días numerosos fieles para el 98º Katholikentag en Mannheim. Con afecto os saludo a todos los que os habéis reunido para la apertura solemne en la Marktplatz, en el corazón de la ciudad. Mi saludo va en particular al arzobispo de Friburgo y presidente de la Conferencia episcopal alemana, Robert Zollitsch, a los cardenales y a los obispos presentes, así como al comité central de los católicos alemanes que, juntamente con la archidiócesis de Mannheim, es el dueño de casa de este Katholikentag. Saludo, además, a los representantes del ecumenismo, de la vida pública y a todos los que están conectados con vosotros a través de los medios de comunicación. En esta ocasión recuerdo de buen grado y con profunda gratitud mi visita pastoral a nuestra patria el año pasado, y los numerosos y edificantes encuentros con personas de todos los sectores de la población en aquella gran fiesta de la fe.

«Atrévete a una nueva partida» es el tema de vuestro encuentro en Mannheim. ¿Qué nos quieren decir en realidad estas palabras? Partir significa ponerse en movimiento, ponerse en camino. Pero a menudo implica también la decisión de cambiar y renovarse. Sólo puede partir quien está dispuesto a dejar

atrás lo viejo y afrontar lo nuevo. Pero, ¿qué significa esto para la comunidad de la Iglesia, que según el apóstol san Pablo es el Cuerpo místico de Cristo? Cristo es la Cabeza y nosotros somos los miembros. No podemos manipular a la Iglesia en su Cabeza; más bien, como miembros, estamos llamados a orientarnos siempre de nuevo hacia la Cabeza, «que inició y completa nuestra fe» (Hb 12, 2). La renovación sólo da fruto si se realiza a partir de lo que es verdaderamente nuevo de Cristo, que es camino, verdad y vida (cf. Jn 14, 6). Por tanto, la partida implica a cada creyente de modo personal e íntimo. A través del Bautismo somos nuevos en



Cristo. El Señor ha librado nuestra humanidad de la esclavitud del pecado y la ha «hecho partir» hacia la relación vivificante con Dios. Por eso, esta partida desde Dios debe llegar a ser siempre una partida personal hacia Dios. Cada uno debe preocuparse por su fe personal, por vivirla concretamente y por seguir desarrollándola. Pero en nuestra fe no estamos solos, aislados de



Arriba, religiosas en la mezquita Yavuz Sultan Selim durante la jornada de puertas abiertas con ocasión del Katholikentag. A la derecha, Angela Merkel, canciller de Alemania, con el arzobispo Robert Zollitsch y Louis Glueck —presidente del Comité central de los católicos del país (ZDK)— a su llegada al encuentro de Mannheim.



los demás. Creemos con y en la comunidad de la Iglesia. La partida de cada bautizado es al mismo tiempo partida en la Iglesia y con ella.

En todos los tiempos ha habido personas que se han atrevido a realizar esta partida y a las cuales se ha revelado de modo particularmente claro la presencia de Dios. El testimonio de fe de los santos y de la gran multitud de cristianos que han anunciado, alegres e intrépidos, el mensaje del Evangelio a los demás puede animarnos también hoy a una nueva partida, puede estimularnos a una nueva valentía en la fe. En la Sagrada Escritura y en la historia de la Iglesia ha habido multitud de personas a las que no bastaba, a las que no podía bastar, lo que era común en su tiempo. Con corazón inquieto y abierto, han sido capaces de percibir en su vida y en las exigencias de la cotidianidad la «llamada a salir» de Dios.

No ha sido la incoherencia humana lo que las ha hecho partir, sino el anhelo de la verdad y la escucha de la Palabra de Dios. La verdadera partida consiste, como ellas nos lo demuestran, en la obediencia y en la confianza respecto a las indicaciones y a la llamada de Dios. Quien se siente interpelado por Dios y modela su vida a partir de este diálogo con Dios supera las angustias y los miedos y, por tanto, puede «dar razón de su esperanza» (cf. 1 P 3, 15).

Un hijo de la ciudad de Mannheim, el padre jesuita Alfred Delp, que

después fue mártir, en una reflexión escrita pocas semanas antes de su muerte, nos describe a las personas que se atreven a ponerse en camino siguiendo la llamada de Dios: «Son personas —escribe— de una mirada infinita. Tienen hambre y sed de lo definitivo; realmente hambre y sed. Por consiguiente, son capaces de decidir. Subordinan la vida a su índole definitiva. Son personas que buscan, que caminan, porque han creído más en la llamada interior y en el signo exterior —que sin hambre interior y curiosidad atenta jamás habrían notado— que en la estabilidad segura y cómoda» (Im Angesicht des Todes, 97 s).

Queridos hermanos y hermanas, el Katholikentag se celebra en una ciudad que tiene una inmensa multiplicidad de ideas y concepciones, proyectos de vida y religiones. En ese ámbito, la aventura de una nueva partida significa reconocer sus oportunidades y sus peligros y crear los espacios para una convivencia



auténtica. En efecto, sólo una humanidad en la que reine la «civilización del amor» podrá disfrutar de una paz verdadera y duradera. Como Iglesia tenemos la misión de anunciar de manera abierta y clara la exigencia y el mensaje del Evangelio. La contribución de todos los bautizados a la nueva evangelización es irrenunciable. También nuestro país necesita una nueva partida misionera, apostólica.

Deseo dedicar en particular algunas palabras a los jóvenes y a los adultos jóvenes. Pude encontrarme con muchos de vosotros el año pasado, durante la Jornada mundial de la juventud en Madrid, y algunas semanas después durante la vigilia en Friburgo. A los que, como vosotros, tienen aún la vida por delante, se les pide continuamente que tomen decisiones e, incluso en el caso de desengaños, que se vuelvan a levantar y forjen con firmeza su futuro. Tened la valentía de orientaros hacia Jesucristo. Fortaleceos unos a otros en



Audiencia a tres asociaciones de laicos «deudoras de la sabia obra del siervo de Dios Pablo VI»

## El Evangelio del don y de la gratuidad

*La gratuidad no se compra ni se puede prescribir por ley. Pero tanto la economía como la política necesitan la gratuidad de personas capaces del don recíproco. Fue la indicación de Benedicto XVI a los representantes del Movimiento eclesial de compromiso cultural, de la Federación de organismos cristianos de servicio internacional voluntario y del Movimiento cristiano de trabajadores, a los que recibió en audiencia el sábado 19 de mayo por la mañana en el aula Pablo VI.*

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra acogerlos esta mañana en este encuentro que reúne al Movimiento eclesial de compromiso cultural, a la Federación de organismos cristianos de servicio internacional voluntario y al Movimiento cristiano de trabajadores. Saludo con afecto a los hermanos en el episcopado que os apoyan y os guían, a los dirigentes y responsables, a los consiliarios y a todos los socios y simpatizantes. Este año vuestras asociaciones festejan los aniversarios de fundación: ochenta años el Movimiento eclesial de compromiso cultural; cuarenta años la Federación de organismos cristianos de servicio internacional voluntario y el Movimiento cristiano de trabajadores. Estas tres realidades son deudoras de la sabia obra del siervo de Dios Pablo VI, quien, en calidad de consiliario nacional, sostuvo los primeros pasos del Movimiento de licenciados de la Acción católica en 1932, y, como Pontífice, el reconocimiento de la Federación de los organismos cristianos de voluntariado y el nacimiento del Movimiento cristiano de trabajadores, en 1972. A mi venerado predecesor se dirige nuestro recuerdo y nuestra gratitud por el impulso que dio a estas importantes asociaciones eclesiales.

Los aniversarios son ocasiones propicias para pensar nuevamente en el propio carisma con gratitud y también con mirada crítica, atenta a los orígenes históricos y a los nuevos signos de los tiempos. *Cultura, voluntariado y trabajo* constituyen un trinomio indisoluble del compromiso diario del laicado católico, que quiere hacer incisiva su pertenencia a Cristo y a la Iglesia, tanto en el ámbito privado como en la esfera pública de la sociedad. El fiel laico se pone propiamente en acción cuando entra en uno o más de estos ámbitos y, en el servicio cultural, en la acción solidaria con las personas necesitadas y en el trabajo, se esfuerza por promover la dignidad humana. Estos tres ámbitos están unidos por un común denominador: *el don de sí*. En efecto, el compromiso cultural, sobre todo el escolar y el universitario, orientado a la formación de las futuras generaciones, no se limita a la transmisión de nociones técnicas y teóricas, sino que implica el don de sí con la palabra y con el ejemplo. El voluntariado, recurso insustituible de la sociedad, conlleva no tanto dar cosas cuanto darse a sí mismo en la ayuda concreta a los más necesitados. Por último, el trabajo no es sólo instrumento de ganancia individual, sino también ocasión para expresar las propias capacidades dedicándose, con espíritu de servicio, a la actividad profesional, ya sea obrera, agrícola, científica o de otro tipo.

Pero para vosotros todo esto tiene una connotación particular, la cristiana: vuestra acción debe estar animada por la caridad; esto significa aprender a ver con los ojos de Cristo y dar al otro algo más que las cosas necesarias exteriormente, darle la mirada, el gesto de amor que necesita.

Esto nace del amor que proviene de Dios, quien nos ha amado primero, nace del encuentro íntimo con él (cf. *Deus caritas est*, 18). San Pablo, en su discurso de despedida de los ancianos de Éfeso, recuerda una verdad expresada por Jesús: «Hay más dicha en dar que en recibir» (*Hch* 20, 35). Queridos amigos, es la *lógica del don*, una lógica a menudo subestimada, que vosotros valoráis y testimoniáis: dar el propio tiempo, las propias habilidades y competencias, la propia instrucción, la propia profesionalidad; en una palabra, prestar atención al otro, sin esperar nada a cambio en este mundo; y os agradezco este gran testimonio. Al obrar así, no sólo se hace bien al otro, sino que también se descubre la felicidad profunda, según la lógica de Cristo, que se entregó totalmente a sí mismo.

La familia es el primer lugar en el que se experimenta el amor gratuito; y cuando esto no sucede, la familia se desnaturaliza, entra en crisis. Todo lo que se vive en la familia, la entrega sin reservas por el bien del otro, es un momento educativo fundamental para aprender a vivir como cristianos también la relación con la cultura, el voluntariado y el trabajo. En la encíclica *Caritas in veritate* quise extender el modelo familiar de la lógica de la gratuidad y de la entrega a una dimensión universal. La justicia sola de hecho no es suficiente. Para que haya verdadera justicia es necesario algo «más» que sólo la gratuidad y la solidaridad pueden dar: «La solidaridad es en primer lugar que todos se sientan responsables de todos; por tanto, no se la puede dejar solamente en manos del Estado. Mientras antes se podía pensar que lo primero era alcanzar la justicia y que la gratuidad venía después como un complemento, hoy es necesario decir que sin la gratuidad no se alcanza ni siquiera la justicia» (n. 38). La gratuidad no se compra en el mercado y no se puede prescribir

por ley. Sin embargo, tanto la economía como la política necesitan la gratuidad, personas abiertas al don recíproco (cf. *ib*, 39).

El encuentro de hoy pone de relieve dos elementos: la afirmación por vuestra parte de la necesidad de seguir recorriendo el camino del Evangelio, con fidelidad a la doctrina social de la Iglesia y con lealtad a los pastores; y mi aliento, el aliento del Papa, que os invita a proseguir con constancia vuestro compromiso en favor de los hermanos. De este compromiso también forma parte la tarea de evidenciar las injusticias y testimoniar los valores en los que se funda la dignidad de la persona, promoviendo las formas de solidaridad que favorecen el bien común. El Movimiento eclesial de compromiso cultural, a la luz de su historia, está llamado a un renovado servicio en el mundo de la cultura, caracterizado por desafíos urgentes y complejos, para la difusión del humanismo cristiano: la razón y la fe son aliadas del camino hacia la Verdad. La Federación de organismos cristianos de servicio internacional voluntario debe continuar confiando sobre todo en la fuerza de la caridad que viene de Dios, prosiguiendo su lucha contra toda forma de pobreza y de exclusión, en favor de las poblaciones menos favorecidas. El Movimiento cristiano de trabajadores ha de llevar luz y esperanza cristiana al mundo del trabajo, para lograr también una justicia social cada vez mayor. Además, ha de mirar siempre al mundo juvenil, que hoy más que nunca busca sendas de compromiso que sepan conjugar idealidad y concreción.

Queridos amigos, deseo a cada uno que prosiga con alegría su compromiso personal y asociativo, testimoniando el *Evangelio del don y de la gratuidad*. Invoco para vosotros la intercesión maternal de la Virgen María y os imparto de corazón la bendición apostólica, que extendiendo a todos los socios y a los familiares. Gracias por vuestro compromiso y por vuestra presencia.



la fe. Apoyad el mensaje del Evangelio entre vuestros amigos, en la escuela y en el trabajo. Del mismo modo que Cristo ama a la Iglesia (cf. *Ef* 5, 25), así también nosotros queremos amar a la Iglesia. Sí, identificaos con la Iglesia, porque Cristo se identifica con la Iglesia, porque Cristo se identifica con nosotros. Acoged la vida y la verdad que Cristo nos da en la Iglesia. Todos queremos llevar este tesoro del amor de Dios a los hombres de nuestro país. Siguiendo su Palabra, queremos ponernos en camino (cf. *Lc* 5, 5), respondiendo así a la partida de Dios hacia nosotros, los hombres.

El 98º Katholikentag constituye, en cierto sentido, un preludio del Año de la fe, que iniciaremos dentro de poco, con ocasión del quincuagésimo aniversario de la apertura del concilio Vaticano II. Por tanto, que estos días sean una fiesta de la fe y ayuden a redescubrir la fe de la Iglesia en su belleza y su lozanía, a vivirla de manera cada vez más profunda y también a anunciarla en un tiempo nuevo. Con este deseo, pongo la celebración del Katholikentag en las manos de Dios y os imparto de corazón la bendición apostólica.

Vaticano, 14 de mayo de 2012

Benedictus PP XVI



Inteligencia de la fe y caridad en las enseñanzas de Benedicto XVI

# Cuando la razón se mide con el misterio

SERAFINO M. LANZETTA

El pontificado de Benedicto XVI se puede definir con razón teocéntrica: Dios es el motivo último de toda enseñanza. Sin embargo, junto a esta característica podemos descubrir también otra, que permite realizar un paso previo y necesario. El Santo Padre invita a ensanchar los confines de la razón, fijándolos en una unidad más grande. De este modo invita a concebir una unidad nueva entre «razón abierta» y fe, de forma que se contemple de manera renovada a la Iglesia en su identidad de Cuerpo, Esposa y Madre, capaz de superar el límite, la contingencia de la historia, y que se abra a la universalidad. Razón abierta y fe están unidas a su vez a otra relación fundamental: el amor y la caridad. Ambas relaciones se desarrollan en un círculo más amplio, de forma que se entabla un diálogo entre razón y amor, fe y caridad. Ahora bien, ¿cómo interactúan estos dos niveles?

Ante todo se trata de ampliar la razón superando lo fenoménico, que hoy a menudo significa timidez de la verdad frente a la pluralidad, casi sumisión y miedo de volverse, aunque sea sólo implícitamente, intolerantes por ser capaces de la verdad. Sin embargo, la realidad es más grande que mi capacidad de considerarme a mí mismo y de reflexionar sobre las cosas. O la razón permanece anclada al todo y obra en razón del todo, o se autocondena a quedarse cerrada en sí misma cayendo en la fragmentación de la vida.

Se trata también de superar la duda entendida como condición cognoscitiva, estímulo necesario para plantearse los grandes problemas. La duda, en realidad, es negación a priori de la verdad. Si parto de esto llegaré a una duda ya extendida hasta las certezas más evidentes. La razón abierta parte, en cambio, de la objetividad, de la verdad, en un *crecendo* que me conduce hasta la verdad última sobre mi vida y sobre la realidad en cuanto tal.

Esto será sintomático para la fe: no un «si» existes Señor, sino «sé» que existes», eco de aquel *scio enim cui credidi* de Pablo de Tarso (2 *Tm* 1, 12). Una certeza que le venía no sólo de la experiencia personal del Resucitado (cf. *Hch* 9, 5), sino también del hecho mismo de estar en comunión con los Apóstoles y, por tanto, con toda la Iglesia (cf. *Ga* 1, 18-19; 2, 9), testigo del Señor viviente.

La razón está llamada a medirse con el misterio, de lo contrario fácilmente cae por debajo de sí misma. Una razón fuerte es una razón abierta y, por eso, el presupuesto de una fe verdadera, una razón que finalmente recibe en Dios su posibilidad definitiva de pensar: de hecho, Dios es el *Logos*. Actuar contra la razón está en contradicción con la naturaleza de Dios. Esto fun-

da el encuentro definitivo en el cristianismo del *logos* humano con la fe divina. «Urge redescubrir de modo nuevo —dijo el Pontífice en el Ángelus del 28 de enero de 2007— la racionalidad humana abierta a la luz del *Logos* divino y a su perfecta revelación, que es Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre» (*L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 2 de febrero de 2007, p. 1).

La razón abierta tiene en la «universalidad» del amor salvífico de Dios —que corresponde al dato bíblico de su «unicidad» (cf. *Dt* 6, 4; *Sal* 21, 28; 97, 2-3)— la posibilidad última de abrirse a la totalidad. Por lo demás, la universalidad de Dios es la posibilidad de una razón que ve más allá del confin y que supera la duda. Juntas, la razón abierta y la universalidad de Dios constituyen en el cristianismo el motivo determinante del anuncio de Cristo Salvador, «el Dios de todos», porque es el *Logos* accesible a todos. De él se da testimonio dando razón de la esperanza (cf. *1 P* 3, 15).

Así sucedió desde el inicio de nuestros primeros hermanos en la fe: «La universalidad de Dios y la universalidad de la razón abierta hacia él constituían para ellos la motivación y también el deber del anuncio. Para ellos la fe no pertenecía a las costumbres culturales, diversas según los pueblos, sino al ámbito de la verdad que concierne por igual a todos los hombres» (Benedicto XVI, discurso en el Collège des Bernardins, 12 de septiembre de 2008; *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 19 de septiembre de 2008, p. 7).

Hoy debemos aprender nuevamente a presentar a todos la única verdad salvífica, el Señor, sin temores o sumisiones, nacidos por confundir a menudo el respeto de la conciencia ajena con una tolerancia esclava del pluralismo, justificado por sí mismo. Diversidad y pluralidad son un bien, pluralismo y simple conformismo son, en cambio, la negación de ambas, las cuales sólo pueden encontrarse en la verdad, de modo que haya unidad en la multiplicidad, diversidad que emana de un centro vital. La catolicidad es justamente esto: distinción y diversidad en la unidad de fe y de doctrina. La razón postula esta unidad, la fe la revela.

Por ello sólo podemos evitar la insidia del proselitismo si anunciamos a Otro y no nuestro ideal, nuestra idea de Dios: no nos llevamos a nosotros mismos sino al Señor de todos, al único Dios que nos ha creado y redimido. No deseamos añadir a otro a nuestro grupo sino conducir a todos hacia Dios y hacer que Dios esté cercano a cada hombre. Nuestra evangelización sólo será decisiva si regresamos al funda-

*Nuestra evangelización sólo será decisiva si regresamos al fundamento de una razón abierta, que ve todo el misterio del Dios único accesible a todos: a «todos los pueblos» y «hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 19-20)*



Jesús resucitado y los Apóstoles en Galilea. Policromía del siglo XIV, coro de la catedral de Notre Dame (París)

mento de una razón abierta, que ve todo el misterio del Dios único accesible a todos: a «todos los pueblos» y «hasta el final de los tiempos» (*Mt* 28, 19-20). Podremos redimir el relativismo, realizando su última pretensión: considerar la multiplicidad sin unidad, aunque dejándola en manos de sí misma, de la más insidiosa confusión, en que sólo quien tiene más voz podrá hacerse valer. La unidad aparente en el relativismo es más bien uniformidad impuesta. La unidad en el respeto de las diversidades proviene sólo de Dios.

La fe ilumina la razón y funda en ella la posibilidad de ser un acto del hombre. Ni debajo ni contra el hombre. Ni sin la razón ni sólo la razón. Requiere la razón y al mismo tiempo la supera perfeccionándola. La fe dice al hombre, nuevamente, que la verdad es más grande que él mismo. En la realidad se oculta el misterio.

El 29 de junio de 2009, en la solemnidad de San Pedro y San Pablo, el Pontífice dijo: «La fe procede de la Razón eterna que entró en nuestro mundo y nos mostró al verdadero Dios. Supera la capacidad propia de nuestra razón, del mismo modo que el amor ve más que la simple inteligencia. Pero la fe habla a la razón y, en la confrontación dialéctica, puede resistir a la razón. No la contradice, sino que avanza juntamente con ella y, al mismo tiempo, conduce más allá de ella: introduce en la Razón más grande de Dios» (*L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 3 de julio de 2009, p. 5).

Además, la razón abierta, en un movimiento coherente con ella, busca una satisfacción, superar su finitud; es decir, desea ver más allá del límite. Esto es posible con el amor, que perfecciona la razón. El amor pide a la verdad entender, superando el obstáculo del frío cálculo racional; ya desvela, por así decirlo, el corazón de aquella «Causa primera» de la que todo depende, y la verdad ofrece al amor la regla de la investi-

gación. En una catequesis sobre san Buenaventura (17 de marzo de 2010), el Santo Padre decía: «El amor se extiende más allá de la razón, ve más, entra más profundamente en el misterio de Dios» (*L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 21 de marzo de 2010, p. 16). También en la noche del intelecto el amor vela, «sigue viendo: ve lo que es inaccesible a la razón» (*ib.*). Ve a Dios incluso cuando sólo se percibe su silencio. El silencio de Dios no es su ausencia, no se olvida de nosotros, sino el misterio insondable de su trascendencia, que nos permite entrar en el misterio de la muerte del Hijo en la cruz: aquí el silencio es elocuencia del amor. Razón y

amor permiten a la fe, incluso en la oscuridad del sufrimiento, participar en el grito redentor de Jesús, dirigiéndose al Padre con confianza, porque Jesús y el Padre son uno (cf. *Jn* 10, 30).

La fe, por último, es vivificada por la caridad y ambas provienen del *Logos* eterno. La fe en sí tiende a la caridad, «actúa por el amor» (*Ga* 5, 6) y por eso encuentra en ella su realización. La meta última es Dios, que es amor. Su *agape* alivia y cura al *eros*, invitando al hombre a subir a lo alto. La caridad da a la fe perennidad en la comunión. Así todo vuelve a Dios, en el cual está la realización de la unidad en la distinción, fundamento último de toda multiplicidad, sinfónicamente asociada a la unidad.

En su intervención, el 5 de octubre de 2009, en la Asamblea especial para África del Sínodo de los obispos, Benedicto XVI dijo a modo de síntesis: «Nuestro Dios es, por una parte, *logos*, razón eterna; pero esta razón es a la vez amor, no es matemática fría que construye el universo, no es un demiurgo; esta razón eterna es fuego, es caridad. En nosotros mismos debería realizarse esta unidad de razón y caridad, de fe y caridad. Y así, transformados en la caridad, ser divinizados, como dicen los Padres griegos» (*L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 9 de octubre de 2009, p. 20).

Desde esta perspectiva, es decir, desde una unidad más amplia de razón-amor y fe-caridad, es necesario leer el magisterio de Benedicto XVI. El Papa es servidor de la unidad de la Iglesia de modo nuevo, pero siempre antiguo: ensancha sus confines iluminando sus fundamentos. De esta unidad la *Cathedra Petri* es signo y sello. Lo dijo san Cipriano: «Para hacer más evidente la unidad, (Cristo) constituye una sola cátedra de doctrina, de forma autorizada establece que el origen de esa unidad derive de uno solo» (*De catholicae Ecclesiae unitate*, n. 4).

El Tribunal de Estrasburgo tutela la autonomía de la Iglesia en la selección de los profesores de religión

## En el horizonte de la libertad

SILVERIO NIETO NÚÑEZ\*

El pasado día 15 de mayo, el Tribunal europeo de derechos humanos ha hecho pública, desde su sede en Estrasburgo, una de las más trascendentales resoluciones judiciales de su historia en materia de libertad religiosa. Pese al escaso tiempo transcurrido desde la publicación de la sentencia, este importante pronunciamiento del Tribunal ha merecido, desde los más lejanos rincones del continente europeo, el elogio unánime por parte de los Observatorios internacionales de protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como por Confesiones religiosas con presencia significativa en Europa.

Los antecedentes del caso sobre el que se ha pronunciado el Tribunal son, en síntesis, los siguientes: un sacerdote católico secularizado fue propuesto por el obispo diocesano como docente de religión en un Instituto público de la región de Murcia (España) para impartir la enseñanza de la asignatura de religión y moral católicas a un grupo de alumnos menores de edad. El citado profesor participó en una serie de eventos públicos en los que criticó distintos aspectos de la doctrina y moral de la Iglesia católica y que recibieron una amplia difusión periódica, a cargo de una asociación («Movimiento pro celibato opcional»), de la que el docente formaba parte, y que generaron una importante controversia entre los fieles. Al tener conocimiento de los hechos y debido a las quejas de algunos de los padres de los alumnos y de otras instancias sociales, el obispo diocesano decidió no renovar, para el siguiente curso académico, la propuesta como profesor de religión y moral católicas.

Tras un largo itinerario judicial, el Tribunal constitucional español resolvió que, las autoridades de la Iglesia en España, no habían violado ningún derecho fundamental del recurrente, por el hecho de no haber renovado su propuesta para continuar como profesor de religión. Una vez firme la sentencia, el interesado acudió al Tribunal europeo de derechos humanos, reiterando sus pretensiones y entendiendo vulnerados sus derechos fundamentales a no ser discriminado, a la libertad de expresión y a la intimidad personal y familiar, entre otras argumentaciones. Lógicamente, a tales pretensiones formuladas ante el Tribunal de Estrasburgo, se opusieron, no sólo la representación del Reino de España, sino también la Iglesia católica, a través de la Conferencia episcopal española y algunas otras instancias internacionales de protección de los derechos humanos, de gran prestigio, como el Centro europeo para la ley y la justicia (ECLJ), que actuaron en el proceso como terceros intervinientes.

La cuestión sometida a la jurisdicción del Tribunal podría resumirse en si las Confesiones religiosas y sus jerarquías —no sólo la Iglesia católi-

ca, sino todas las Confesiones presentes en Europa— tienen o no autonomía para nombrar libremente (libertad que incluye el derecho de propuesta, de revocación y de no renovación) a los docentes que imparten la enseñanza de su doctrina en los centros de enseñanza sostenidos por el Estado. Cuestión que, de forma acertada, ha sido resuelta afirmativamente por el Tribunal europeo



de derechos humanos en esta importante sentencia, que, ratificando la resolución del Tribunal constitucional español, ha amparado en el ejercicio colectivo de su libertad religiosa a la Iglesia católica y, de forma indirecta, a todas las Iglesias y Confesiones presentes en Europa.

La decisión adoptada por el Tribunal europeo de derechos humanos, que ha sido celebrada en las más diversas instancias internacionales, resulta muy relevante para la protección en Europa del derecho a la libertad religiosa por diferentes razones:

En primer lugar, constituye un pronunciamiento que delimita de forma muy clara el alcance de la autonomía de las Confesiones religiosas para designar a su propio personal docente encargado de impartir religión y moral. La libertad religiosa no es sólo una libertad de dimensión individual, sino también una libertad pública con una indisoluble dimensión comunitaria o colectiva, que obliga al Estado a respetar las decisiones de las diferentes Iglesias y Confesiones en relación con los criterios de selección de su personal y, en particular, con la libre propuesta de sus docentes encargados de impartir la asignatura de religión y moral, puesto que corresponde a las Confesiones la competencia para el juicio de idoneidad de las personas que hayan de impartir la enseñanza de su respectivo credo; un juicio que se puede extender a los extremos de la propia conducta en la medida en que el testimonio personal constituya para la comunidad religiosa un componente definitorio de su credo, hasta el punto de ser determinante de la aptitud o cualificación para la docencia.

En segundo lugar, la sentencia dictada consagra el deber de neutra-

lidad del Estado en materia religiosa, que debe respetar el criterio de las diferentes Confesiones para elegir a sus docentes que destaquen por su recta doctrina y por su testimonio de vida cristiana, aun en centros públicos de enseñanza sostenidos por los Estados. Según el Tribunal, no resulta aceptable que ningún Estado proceda a designar docentes de religión y moral, sin que se vea afectado su deber de neutralidad respecto del factor religioso y sin lesionar las creencias individuales de cada uno de los ciudadanos. El pronunciamiento del Tribunal europeo de derechos humanos avala así el hecho de que los Estados puedan exigir a los profesores de religión una determinada cualificación académica análoga a la de los profesores de otras áreas de conocimiento; pero, de entre aquellos que posean esta cualificación, el Estado no puede seleccionar al personal docente encargado de impartir la asignatura de religión. La propuesta o elección de los profesores de religión corresponde, de forma necesaria, a cada una de las Iglesias y Confesiones religiosas, puesto que la enseñanza de esta materia afecta a un ámbito formativo en el que las autoridades estatales no pueden entrar sin lesionar su deber de neutralidad en relación con el hecho religioso. El respeto, por parte del Estado, de las decisiones de las diferentes Confe-



siones religiosas en esta materia forma parte irrenunciable de la libertad religiosa en su dimensión colectiva.

En tercer lugar, el Tribunal europeo de derechos humanos ha dejado claro que el derecho de los padres a que sus hijos menores de edad reciban en las aulas públicas la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones religiosas, prevalece sobre el derecho del docente a la libertad de expresión en el aula. En la escuela se ejerce una función docente encargada por los padres de los alumnos a una Confesión religiosa y no al concreto individuo que particularmente imparte esas enseñanzas. Los padres tienen, por tanto, un preferente derecho a que sus hijos sean educados, en materia religiosa, por

los profesores designados por la autoridad religiosa a la que ellos pertenecen y no por docentes nombrados directamente por el Estado o por maestros que no se encuentran en perfecta sintonía con las enseñanzas definidas por la Confesión religiosa que sus padres profesan.

En cuarto lugar, también prevalece el derecho de los padres a que sus hijos menores de edad sean educados conforme a sus propias convicciones religiosas, frente a un hipotético «derecho de estabilidad en el empleo» de los docentes. Docentes que lo son no por selección del Estado sino, exclusivamente, por la confianza de las autoridades de la Iglesia o Confesión religiosa correspondiente. Nexo de confianza de naturaleza religiosa que constituye la base jurídica de su designación como profesor y que, si eventualmente desaparece, hace que en todo caso sea prevalente el derecho de la Confesión a la libre selección de su personal frente a una pretendida estabilidad en el puesto de trabajo de quienes no son funcionarios públicos del Estado, sino únicamente profesores de determinada religión y moral por libre propuesta de su jerarquía. Función docente que se enmarca en un ámbito educativo de naturaleza no técnica sino confesional, en el que la misión del profesor no es impartir un mero conocimiento científico, sino una pluralidad de pautas morales, doctrinales y de conducta a alumnos menores de edad, impartidas por las personas que las Confesiones consideren cualificadas para ello y con el contenido dogmático por ellas decidido.

En síntesis, esta importante sentencia del Tribunal europeo de derechos humanos ha dejado claro para toda Europa que en el aula de cada centro público de enseñanza (lo mismo se aplica a los centros privados) conviven varios derechos fundamentales y, por las particularidades propias de la enseñanza de religión, deben ser preferentes los derechos de las Confesiones religiosas a seleccionar su personal y los derechos de los padres y de los menores, a los derechos del docente a una pretendida libertad de expresión o estabilidad en su puesto de trabajo.

Todos los ciudadanos son libres en Europa para profesar una religión o para no profesar ninguna y tienen el derecho a no ser discriminados por ello por las autoridades estatales. Pero no todas las acciones que son constitucionalmente lícitas para el Estado lo son, en todo caso, para la doctrina o moral de una determinada Confesión religiosa. Los ciudadanos disfrutan en Europa del derecho a la libertad de expresión que implica el poder criticar los planteamientos de cualquier religión, así co-

## Colegio episcopal

### RENUNCIAS:

El Papa ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Malanje (Angola) que monseñor LUIS MARÍA PÉREZ DE ONRAITA AGUIRRE le había presentado en conformidad con el canon 401 § 1 del Código de derecho canónico.

Luis María Pérez de Onraita Aguirre nació en Gauna, diócesis de

Vitoria (España), el 12 de abril de 1933. Recibió la ordenación sacerdotal el 11 de agosto de 1957. Juan Pablo II lo nombró obispo coadjutor de la entonces diócesis de Malanje el 15 de diciembre de 1995; recibió la ordenación episcopal el 10 de marzo de 1996. Pasó a ser obispo residencial de dicha sede el 27 de agosto de 1998. Benedicto XVI, el 12 de abril de 2011, tras elevar la sede de Malanje al rango de archidiócesis lo promovió a arzobispo de la misma.

El Papa ha exonerado del gobierno pastoral de la diócesis de Trápani (Italia) a monseñor FRANCESCO MICCICHÈ.

Francesco Miccichè nació en San Giuseppe Jato, archidiócesis de Monreale, el 16 de junio de 1943. Recibió la ordenación sacerdotal el 28 de junio de 1967. Juan Pablo II lo nombró obispo titular de Cusira y auxiliar de Messina-Lípari-Santa Lucía del Mela el 23 de diciembre de 1988; recibió la ordenación episcopal el 24 de enero de 1989. El mismo Papa lo nombró obispo residencial de Trápani el 24 de enero de 1998.

### EL PAPA HA NOMBRADO:

—Arzobispo de Malanje (Angola) a monseñor BENEDITO ROBERTO, C.S.SP., hasta ahora obispo de Sumbe.

Benedito Roberto, C.S.SP., nació en Mussende Gango, diócesis de Sumbe, el 5 de noviembre de 1946. Recibió la ordenación sacerdotal el 18 de octubre de 1981. Juan Pablo II, el 15 de diciembre de 1995, lo nombró obispo de la entonces diócesis

de Novo Redondo —denominada Sumbe desde el 22 de octubre de 2006—; recibió la ordenación episcopal el 25 de febrero de 1996.

—Obispo de Calicut (India) a monseñor VARGHESE CHAKKALAKAL, hasta ahora obispo de Kannur; y lo ha nombrado también administrador apostólico «sede vacante et ad nutum Sanctae Sedis» de Kannur.

Varghese Chakkalalakal nació en Malapallipuram, diócesis de Kottapuram, el 7 de febrero de 1953. Recibió la ordenación sacerdotal el 2 de abril de 1981. Juan Pablo II lo nombró obispo de la diócesis de Kannur el 5 de noviembre de 1998; recibió la ordenación episcopal el 7 de febrero de 1999.

—Obispo de San José (Filipinas) a monseñor ROBERTO CALARA MALLARI, hasta ahora obispo titular de Erdonia y auxiliar de San Fernando.

Roberto Calara Mallari nació en Masantol, archidiócesis de San Fernando, el 27 de marzo de 1958. Recibió la ordenación sacerdotal el 27 de noviembre de 1982. Benedicto XVI lo nombró obispo titular de Erdonia y auxiliar de San Fernando el 14 de enero de 2006; recibió la ordenación episcopal el 27 de marzo sucesivo.

—Obispo de Toowoomba (Australia) a monseñor ROBERT MCGUCKIN.

Robert McGuckin nació en Sydney el 28 de enero de 1944. Recibió la ordenación sacerdotal el 20 de octubre de 1973; y en 1993 se incardinó en la diócesis de Parramatta. Se licenció en derecho canónico en Otta-

wa (Canadá). Ha desempeñado, entre otros, los siguientes cargos: vicario parroquial; profesor de derecho canónico; vicario judicial; administrador diocesano «sede vacante» de Parramatta; vicario general y moderador de la Curia; y juez del Tribunal de apelación para Australia y Nueva Zelanda.

—Obispo titular de Aradi y auxiliar de Toronto (Canadá) a monseñor WAYNE KIRKPATRICK.

Wayne Kirkpatrick nació en Saint Catherines el 5 de junio de 1957. Recibió la ordenación sacerdotal el 1 de septiembre de 1984. Posteriormente se licenció en derecho canónico en la Universidad San Pablo de Ottawa. Ha desempeñado, entre otros, los siguientes cargos: vicario parroquial; capellán de un centro penitenciario; vicescanciller; vicario judicial del Tribunal regional de Toronto; canciller y ecónomo diocesano; miembro del Colegio de consultores y del Consejo presbiteral; párroco de la catedral y moderador de la Curia.

—Administrador apostólico «ad nutum Sanctae Sedis» de la diócesis de Trápani (Italia) a monseñor ALESSANDRO PLOTTI, arzobispo emérito de Pisa.

Alessandro Plotti nació en Bolo-

## Representaciones pontificias

El Santo Padre ha nombrado nuncio apostólico en Croacia a monseñor ALESSANDRO D'ERRICO, arzobispo titular de Carini, hasta ahora nuncio apostólico en Bosnia y Herzegovina y en Montenegro.

Alessandro D'Errico nació en Frattamaggiore, diócesis de Aversa (Italia), el 18 de noviembre de 1950. Recibió la ordenación sacerdotal el 24 de marzo de 1974. Entró en el servicio diplomático de la Santa Sede el 5 de marzo de 1977. Juan Pablo II lo nombró arzobispo titular de Carini y nuncio apostólico en Pakistán el 14 de noviembre de 1998; recibió la ordenación episcopal el 6 de enero de 1999. Benedicto XVI lo nombró nuncio apostólico en Bosnia y Herzegovina el 21 de noviembre de 2005; y en Montenegro el 17 de febrero de 2010.

## Audiencias pontificias

### EL SANTO PADRE HA RECIBIDO:

*Viernes 18 de mayo*

—Al cardenal Angelo Bagnasco, arzobispo de Génova (Italia), presidente de la Conferencia episcopal italiana.

—Al cardenal William Joseph Levada, prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe.

—A monseñor Mieczysław Mokrzycki, arzobispo de Lvov de los latinos (Ucrania).

—Al embajador de Francia ante la Santa Sede, Bruno Joubert, con ocasión de la presentación de las cartas credenciales.

*Sábado, día 19*

—Al cardenal Marc Ouellet, P.S.S., prefecto de la Congregación para los obispos.

A los obispos de rito oriental de Estados Unidos en visita «ad limina»:

—Monseñor Nicholas J. Samra, obispo de Newton de los greco-melkitas.

—Monseñor Barnaba Yousif Habbash, obispo de Nuestra Señora de la Liberación de Newark de los sirios.

—Monseñor Mikaël Mouradian, obispo de Nuestra Señora de Nareg en Nueva York de los armenios.

—Monseñor John M. Botean, obispo de San Jorge en Cantón de los rumanos.

—Monseñor Gregory John Mansour, obispo de San Marón de Brooklyn de los maronitas.

—Monseñor Paul Patrick Chomnycky, O.S.B.M., obispo de Stamford de los ucranianos.

—Monseñor Ibrahim Namó Ibrahim, obispo de Santo Tomás Apóstol de Detroit de los caldeos.

—Monseñor William Charles Skurla, arzobispo de Pittsburgh de los bizantinos.

—Monseñor Richard Stephen Seminack, obispo de San Nicolás de Chicago de los ucranianos.

—Monseñor Gerald Nicholas Dino, obispo de la eparquía bizantina católica Santa María de la Protección de Phoenix.

—Monseñor John M. Kudrick, obispo de Parma de los rutenos.

—Monseñor Stefan Soroka, arzobispo de Filadelfia de los ucranianos; con el obispo auxiliar, monseñor John Bura, obispo titular de Limisa, administrador apostólico «sede vacante» de San Josafat de Parma de los ucranianos.

—Monseñor Sarhad Yawsip Jammo, obispo de San Pedro Apóstol de San Diego de los caldeos.

—Presbítero Edward G. Cimbala, administrador apostólico de Passaic de los rutenos.

*Jueves, día 24*

—Al presidente de la República de Bulgaria, Rosen Plevneliev, con el séquito.

—Al presidente del Gobierno de la ex República yugoslava de Macedonia, Nikola Gruevski, con el séquito.

## Luto

—Monseñor ISAK DOERA, obispo emérito de Sintang (Indonesia), falleció el 19 de mayo. Había nacido en Jopu, archidiócesis de Ende, el 29 de septiembre de 1931. Era sacerdote desde el 18 de enero de 1958. Pablo VI lo nombró obispo de Sintang el 9 de diciembre de 1976; recibió la ordenación episcopal el 19 de mayo de 1977. Juan Pablo II aceptó su renuncia al gobierno pastoral de dicha diócesis el 1 de enero de 1996.

## Comunicado de la Sala de prensa de la Santa Sede

La nueva publicación de documentos de la Santa Sede y de documentos privados del Santo Padre no se presenta ya como una discutible —y objetivamente difamatoria— iniciativa periodística, sino que asume claramente la índole de un acto criminal.

El Santo Padre, pero también varios de sus colaboradores y de los que enviaron los mensajes dirigidos a él, han visto violados sus derechos personales de reserva y de libertad de correspondencia.

La Santa Sede seguirá profundizando las diversas implicaciones de estos actos de violación de la privacidad y de la dignidad del Santo Padre —como persona y como autoridad suprema de la Iglesia y del Estado de la Ciudad del Vaticano—, y dará los pasos convenientes, para que los autores del robo, de la receptación y de la divulgación de noticias secretas, así como del uso incluso comercial de documentos privados, ilegítimamente obtenidos y conservados, respondan de sus actos ante la justicia. Si es necesario, pedirá con este fin la colaboración internacional.

En la audiencia general el Papa invita a orar a Dios Padre con el Espíritu de Cristo

# El cristianismo, religión de la confianza

Queridos hermanos y hermanas:

El miércoles pasado mostré cómo san Pablo dice que el Espíritu Santo es el gran maestro de la oración y nos enseña a dirigirnos a Dios con los términos afectuosos de los hijos, llamándolo «Abba, Padre». Eso hizo Jesús. Incluso en el momento más dramático de su vida terrena, nunca perdió la confianza en el Padre y siempre lo invocó con la intimidad del Hijo amado. En Getsemaní, cuando siente la angustia de la muerte, su oración es: «¡Abba, Padre! Tú lo puedes todo; aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres» (Mc 14,36).

Ya desde los primeros pasos de su camino, la Iglesia acogió esta invocación y la hizo suya, sobre todo en la oración del Padre nuestro, en la que decimos cada día: «Padre..., hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» (Mt 6, 9-10). En las cartas de san Pablo la encontramos dos veces. El Apóstol, como acabamos de escuchar, se dirige a los Gálatas con estas palabras: «Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama en nosotros: «¡Abba, Padre!»» (Ga 4, 6). Y en el centro del canto al Espíritu Santo, que es el capítulo octavo de la *Carta a los Romanos*, afirma: «No habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: ¡Abba, Padre!» (Rm 8, 15). El cristianismo no es una religión del miedo, sino de la confianza y del amor al Padre que nos ama. Estas dos densas afirmaciones nos hablan del envío y de la acogida del Espíritu Santo, el don del Resucitado, que nos hace hijos en Cristo, el Hijo unigénito, y nos sitúa en una relación filial con Dios, relación de profunda confianza, como la de los niños; una relación filial análoga a la de Jesús, aunque sea distinto su origen y su alcance: Jesús es el Hijo eterno de Dios que se hizo carne, y nosotros, en cambio, nos converti-

mos en hijos en él, en el tiempo, mediante la fe y los sacramentos del Bautismo y la Confirmación; gracias a estos dos sacramentos estamos inmersos en el Misterio pascual de Cristo. El Espíritu Santo es el don precioso y necesario que nos hace hijos de Dios, que realiza la adopción filial a la que estamos llamados todos los seres humanos, porque, como precisa la bendición divina de la *Carta a los Efesios*, Dios «nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo (...) a ser sus hijos» (Ef 1, 4-5).

Tal vez el hombre de hoy no percibe la belleza, la grandeza y el consuelo profundo que se contienen en la palabra «padre» con la que podemos dirigirnos a Dios en la oración, porque hoy a menudo no está suficientemente presente la figura paterna, y con frecuencia incluso no es suficientemente positiva en la vida diaria. La ausencia del padre, el problema de un padre que no está presente en la vida del niño, es un gran problema de nuestro tiempo, porque resulta difícil comprender en su profundidad qué quiere decir que Dios es Padre para nosotros. De Jesús mismo, de su relación filial con Dios podemos aprender qué significa propiamente «padre», cuál es la verdadera naturaleza del Padre que está en los cielos. Algunos críticos de la religión han dicho que hablar del «Padre», de Dios, sería una proyección de nuestros padres al cielo. Pero es verdad lo contrario: en el Evangelio, Cristo nos muestra quién es padre y cómo es un verdadero padre; así podemos intuir la verdadera paternidad, aprender también la verdadera paternidad. Pensemos en las palabras de Jesús en el Sermón de la montaña, donde dice: «Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial» (Mt 5, 44-45). Es precisamente el amor de Jesús, el Hijo unigénito —que llega hasta el don de sí mismo en la



cruz— el que revela la verdadera naturaleza del Padre: Él es el Amor, y también nosotros, en nuestra oración de hijos, entramos en este circuito de amor, amor de Dios que purifica nuestros deseos, nuestras actitudes marcadas por la cerrazón, por la autosuficiencia, por el egoísmo típicos del hombre viejo.

Así pues, podríamos decir que en Dios el ser Padre tiene dos dimensiones. Ante todo, Dios es nuestro Padre, porque es nuestro Creador. Cada uno de nosotros, cada hombre y cada mujer, es un milagro de Dios, es querido por él y es conocido personalmente por él. Cuando en el *Libro del Génesis* se dice que el ser hu-

mano es creado a imagen de Dios (cf. 1, 27), se quiere expresar precisamente esta realidad: Dios es nuestro padre, para él no somos seres anónimos, impersonales, sino que tenemos un nombre. Hay unas palabras en los Salmos que me conmueven siempre cuando las rezo: «Tus manos me hicieron y me formaron» (Sal 119, 73), dice el salmista. Cada uno de nosotros puede decir, en esta hermosa imagen, la relación personal con Dios: «Tus manos me hicieron y me formaron. Tú me pensaste, me creaste, me quisiste». Pero esto todavía no basta. El Espíritu de Cristo nos abre a una segunda dimensión de la paternidad de Dios, más allá de la creación, pues Jesús es el «Hijo» en sentido pleno, «de la misma naturaleza del Padre», como profesamos en el Credo. Al hacerse un ser humano como nosotros, con la encarnación, la muerte y la resurrección, Jesús a su vez nos acoge en su humanidad y en su mismo ser Hijo, de modo que también nosotros podemos entrar en su pertenencia específica a Dios. Ciertamente, nuestro ser hijos de Dios no tiene la plenitud de Jesús: nosotros debemos llegar a serlo cada vez más, a lo largo del camino de toda nuestra existencia cristiana, creciendo en el seguimiento de Cristo, en la comunión con él para entrar cada vez más íntimamente en la relación de amor con Dios Padre, que sostiene la nuestra. Esta realidad fundamental se nos revela cuando nos abrimos al Espíritu Santo y él nos hace dirigirnos a Dios diciéndole «¡Abba, Padre!». Realmente, más

SIGUE EN LA PÁGINA 12

## En el horizonte de la libertad

VIENE DE LA PÁGINA 9

mo del derecho a ejercer su libertad en la vida privada. Pero también parece lógico que no tengan un derecho fundamental a impartir oficialmente, a menores de edad, la doctrina religiosa que abiertamente contradicen y públicamente critican. Cualquier ciudadano puede disentir, de forma constitucionalmente legítima, de la moral de una Confesión religiosa y, desde luego, no practicarla nunca, así como apartarse de su práctica cuando lo consideren oportuno, de forma enteramente libre y constitucionalmente legítima. Pero lo que no puede un ciudadano es apartarse del núcleo esencial de un Credo religioso —por más que tal conducta sea constitucionalmente legítima— y pretender seguir impartiendo, en nombre de esa Confesión religiosa, una doctrina y moral en la que no cree, especialmente si se trata de menores sometidos a su influencia educativa. En este caso, no existe lesión alguna de su derecho a la libertad religiosa individual por parte de la Confesión que lo ha designado, sino, todo lo contrario, un escrupuloso respeto a su libertad, que hay que hacer compatible con

los derechos fundamentales de quienes sí practican ese Credo, también desde el ejercicio de su libertad individual. Existe, por tanto, para todo ciudadano un derecho fundamental a la libertad personal de pensamiento y de actuación en las esferas pública y privada, pero no un derecho a ser designado como docente de religión.

La Iglesia católica respeta todos los derechos fundamentales, en particular, y con relación a este caso, la intimidad, la libertad personal y familiar y el derecho a expresar y difundir libremente su pensamiento de todas las personas; pero la Iglesia católica está también llamada a garantizar a los padres de los menores de edad, que piden que sus hijos sean educados en la fe católica, que la doctrina y moral que se les imparte en la escuela pública se encuentre en perfecta sintonía con la que sus padres han decidido, esto es, con la doctrina y el Magisterio de la Iglesia y que los docentes de religión destaquen por su recta doctrina, por el testimonio de vida cristiana y por su aptitud pedagógica.

\*Director del Servicio jurídico civil de la Conferencia episcopal española

## Toma de posesión del cardenal Santos Abril y Castelló

El domingo 20 de mayo por la mañana, el cardenal Santos Abril y Castelló, arcipreste de la basílica papal de Santa María la Mayor, tomó posesión de la diaconía de San Ponciano. En la iglesia, en el barrio romano de Monte Sacro, el purpurado español fue acogido por el párroco, monseñor Manlio Asta, que le presentó el crucifijo para el beso ritual; luego el cardenal presidió la santa misa. Concelebraron el arzobispo Francesco Cagnoli, nuncio apostólico; el párroco de San Ponciano; el vicario, don Francesco Zanon; y los otros sacerdotes de la parroquia. Estuvieron presentes numerosos miembros de la comunidad española de Roma. Al final del rito el párroco donó al cardenal reliquias de san Ponciano.



# El cristianismo religión de la confianza

VIENE DE LA PÁGINA 11

allá de la creación, hemos entrado en la adopción con Jesús; unidos, estamos realmente en Dios, somos hijos de un modo nuevo, en una nueva dimensión.

Ahora deseo volver a los dos pasajes de san Pablo, que estamos considerando, sobre esta acción del Espíritu Santo en nuestra oración; también aquí son dos pasajes que se corresponden, pero que contienen un matiz diverso. En la *Carta a los Gálatas*, de hecho, el Apóstol afirma que el Espíritu clama en nosotros «¡Abba, Padre!»; en la *Carta a los Romanos* dice que somos nosotros quienes clamamos «¡Abba, Padre!». Y san Pablo quiere darnos a entender que la oración cristiana nunca es, nunca se realiza en sentido único desde nosotros a Dios, no es sólo una «acción nuestra», sino que es expresión de una relación recíproca en la que Dios actúa primero: es el Espíritu Santo quien clama en nosotros, y nosotros podemos clamar porque el impulso viene del Espíritu Santo. Nosotros no podríamos orar si no estuviéramos inscritos en la profundidad de nuestro corazón el deseo de Dios, el ser hijos de Dios. Desde que existe, el *homo sapiens* siempre está en busca de Dios, trata de hablar con Dios, porque Dios se ha inscrito a sí mismo en nuestro corazón. Así pues, la primera iniciativa viene de Dios y, con el Bautismo, Dios actúa de nuevo en nosotros, el Espíritu Santo ac-

túa en nosotros; es el primer iniciador de la oración, para que nosotros podamos realmente hablar con Dios y decir «Abba» a Dios. Por consiguiente, su presencia abre nuestra oración y nuestra vida, abre a los horizontes de la Trinidad y de la Iglesia.

Además —este es el segundo punto—, comprendemos que la oración del Espíritu de Cristo en nosotros y la nuestra en él, no es sólo un acto individual, sino un acto de toda la Iglesia. Al orar, se abre nuestro corazón, entramos en comunión no sólo con Dios, sino también propiamente con todos los hijos de Dios, porque somos uno. Cuando nos dirigimos al Padre en nuestra morada interior, en el silencio y en el recogimiento, nunca estamos solos. Quien habla con Dios no está solo. Estamos inmersos en la gran oración de la Iglesia, somos parte de una gran sinfonía que la comunidad cristiana esparcida por todos los rincones de la tierra y en todos los tiempos eleva a Dios; ciertamente los músicos y los instrumentos son distintos —y este es un elemento de riqueza—, pero la melodía de alabanza es única y en armonía. Así pues, cada vez que clamamos y decimos: «¡Abba, Padre!» es la Iglesia, toda la comunión de los hombres en oración, la que sostiene nuestra invocación, y nuestra invocación es invocación de la Iglesia. Esto se refleja también en la riqueza de los carismas, de los ministerios, de las tareas que realizamos en la comunidad. San Pablo

escribe a los cristianos de Corinto: «Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos» (1 Co 12, 4-6). La oración guiada por el Espíritu Santo, que nos hace decir «¡Abba, Padre!» con Cristo y en Cristo, nos inserta en el único gran mosaico de la familia de Dios, en el que cada uno tiene un puesto y un papel importante, en profunda unidad con el todo.

Una última anotación: también aprendemos a clamar «¡Abba, Padre!» con María, la Madre del Hijo de Dios. La plenitud de los tiempos, de la que habla san Pablo en la *Carta a los Gálatas* (cf. 4, 4), se realizó en el momento del «sí» de María, de su adhesión plena a la voluntad de Dios: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1, 38).

Queridos hermanos y hermanas, aprendamos a gustar en nuestra oración la belleza de ser amigos, más aún, hijos de Dios, de poderlo invocar con la intimidad y la confianza que tiene un niño con sus padres, que lo aman. Abramos nuestra oración a la acción del Espíritu Santo para que clame en nosotros a Dios «¡Abba, Padre!» y para que nuestra oración cambie, para que convierta constantemente nuestro pensar, nuestro actuar, de modo que sea cada vez más conforme al del Hijo unigénito, Jesucristo. Gracias.



## Una cruz por las capitales del mundo

Una cruz de madera, de cuatro metros de altura, será llevada a todas las capitales del mundo «como signo de gratitud a Dios». El miércoles 23 de mayo, antes de la audiencia general, el Papa la bendijo, repitiendo así el gesto realizado por Juan Pablo II el 10 de marzo de 2004.



ta María la Mayor y San Pablo. Ahora reemprenderá el viaje por el mundo. Esta iniciativa tiene una dimensión ecuménica. La misma que impulsó a don Vladimiro Timoshenko, párroco de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo en Novgorod, Rusia, a llevar al Papa el icono de san Olaf para su

Hasta ahora la cruz —por iniciativa de un grupo de fieles ucranianos de Leópolis, en la perspectiva de la celebración, el año 2033, de los dos mil años de la resurrección de Cristo— ha atravesado Ucrania, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Suecia, Alemania, Islandia, Francia, Países Bajos, Bélgica, Austria, Hungría, Eslovaquia y República Checa. Desde hace tiempo la cruz está en Roma: también ha sido llevada a las basílicas papales de San Pedro, San Juan de Letrán, San-

bendición. La imagen será colocada en la iglesia, en sustitución de un antiguo y veneradísimo icono del santo que fue destruido.

En la audiencia participaron mil peregrinos de Enna (Sicilia, Italia) para celebrar los seiscientos años de la proclamación de María de la Visitación como patrona de la ciudad (en la foto, el Papa bendice su imagen); los acompañaban el obispo Michele Pennisi y Salvatore Martínez, presidente del comité científico de las celebraciones.

